

llamar poderosamente la atención que á fines de 86 tenían nuestros vecinos 52,000 leguas de ferrocarriles, que hasta el mes pasado construyeron 2,300 leguas más, y que por lo tanto, en Octubre último sus líneas llegaban á la cifra verdaderamente abrumadora de 54,600 leguas.

México y la Argentina.—1887.

Nos hemos congratulado de que la extensión actual de las líneas férreas de México exceda en algo más de 400 kilómetros de la que alcanzan los ferrocarriles de la República Argentina.

Aisladamente considerado el dato y no tomando en cuenta sino el conjunto, resulta, en efecto, cierto que hemos progresado más que los argentinos en la construcción de los caminos de hierro.

Mas como en esta clase de estudios es de la mayor importancia relacionarlo todo con la población con el fin de poder determinar el esfuerzo individual, vamos á hacerlo así, porque creemos que el verdadero patriotismo consiste en procurar que se conozca bien la situación exacta del país.

De ese modo nadie pierde jamás su tiempo en detenerse á contemplar lo ejecutado ya.—

Todos aspiran incesantemente á que cuanto antes llegue á realizarse lo mucho que todavía nos falta emprender.

En ferrocarriles como en otras cosas la Argentina nos va dejando á retaguardia. Justo es, pues, que se estudie atentamente á esa República hermana, para que nos sirva de estímulo poderoso su tan benéfico ejemplo.

En efecto, según el Anuario estadístico de Mc. Carty, los habitantes de la Argentina eran, á fines de 1886, 2.942,000.

Tomaremos de la misma publicación el dato relativo al número de habitantes de nuestra República, con el fin de que la comparación que vamos á hacer resulte tal como puede efectuarse en el extranjero.

Dicho Anuario da á México, á fines de 1886, una población de 10.460,700 habitantes, lo que como se ve, no se aleja gran cosa de lo que nosotros mismos conocemos.

Consideraremos redondos 3.000,000 para la Argentina y 10.500,000 para México, lo que basta para nuestro objeto.

Nuestra población es, por lo tanto, 3,17 veces mayor que la de la Argentina.

La extensión ferrocarrilera de este último país, al concluir 1886, era de 5,600 kilómetros.

Por consiguiente, para que los esfuerzos fue-

sen iguales, sería necesario que nuestras líneas tuviesen una longitud de 17,750 kilómetros, ó sea, en números redondos, 18,000 kilómetros.

No tenemos más que 6,000. Luego tomando en cuenta la población, la longitud de los ferrocarriles argentinos es de triple importancia que la de los nuestros.

Al aplaudir los adelantos de la República sud-americana, no podemos menos que lamentar amargamente, como buenos mexicanos, que los muy pocos años que hace que venimos gozando de los beneficios de la paz, no nos hayan permitido, siquiera en este ramo, igualar, ya que no superar, esos adelantos.

Bien por los argentinos.—Que nos sirvan de estímulo para no desmayar jamás.—Paz.—Trabajo.—Fe..... y Adelante.

Todos aspiran incesantemente á que cuanto antes llegue á realizarse lo mucho que todavía nos falta emprender.

En ferrocarriles como en otras cosas la Argentina nos va dejando á retaguardia. Justo es, pues, que se estudie atentamente á esa República hermana, para que nos sirva de estímulo poderoso su tan benéfico ejemplo.

En efecto, según el Anuario estadístico de Mc. Carty, los habitantes de la Argentina eran, á fines de 1886, 2.942,000.

Tomaremos de la misma publicación el dato relativo al número de habitantes de nuestra República, con el fin de que la comparación que vamos á hacer resulte tal como puede efectuarse en el extranjero.

Dicho Anuario da á México, á fines de 1886, una población de 10.460,700 habitantes, lo que como se ve, no se aleja gran cosa de lo que nosotros mismos conocemos.

Consideraremos redondos 3.000,000 para la Argentina y 10.500,000 para México, lo que basta para nuestro objeto.

Nuestra población es, por lo tanto, 3,17 veces mayor que la de la Argentina.

La extensión ferrocarrilera de este último país, al concluir 1886, era de 5,600 kilómetros.

Por consiguiente, para que los esfuerzos fue-

sen iguales, sería necesario que nuestras líneas tuviesen una longitud de 17,750 kilómetros, ó sea, en números redondos, 18,000 kilómetros.

No tenemos más que 6,000. Luego tomando en cuenta la población, la longitud de los ferrocarriles argentinos es de triple importancia que la de los nuestros.

Al aplaudir los adelantos de la República sud-americana, no podemos menos que lamentar amargamente, como buenos mexicanos, que los muy pocos años que hace que venimos gozando de los beneficios de la paz, no nos hayan permitido, siquiera en este ramo, igualar, ya que no superar, esos adelantos.

Bien por los argentinos.—Que nos sirvan de estímulo para no desmayar jamás.—Paz.—Trabajo.—Fe..... y Adelante.

El esfuerzo ferrocarrilero de los Estados Unidos.

Haciendo entre Estados Unidos y Europa una comparación semejante á la que hicimos entre nuestro país y la República Argentina, se llega fácilmente á un resultado á todas luces asombroso.

En el artículo titulado "Las 54,600 leguas de ferrocarriles de los Estados Unidos," en el que por cierto, y muy á pesar nuestro, se deslizaron algunas erratas de importancia, dijimos que la Europa entera no tenía más que 198.323 kilómetros, ó sea 47,220 leguas de ferrocarriles.

Siendo la población de Europa, según los datos estadísticos de Mc. Carty, de 333.000,000 en números redondos, en tanto que la de la República vecina es sólo de 57.000,000, es decir, cerca de 6 veces menor; si los esfuerzos en la construcción de ferrocarriles fuesen iguales, la longitud total de los europeos sería de 318,864 leguas.